

## Los amores de Sucre

=Del tomo *Al margen de la Historia*. Leyendas de pícaros, frailes y caballeros, por D. Cristóbal de Gangotena y Jijón.—Quito. MCMXXIII. Sea esta la oportunidad de dar las gracias al ilustre Sr. de Gangotena y Jijón por el precioso ejemplar que nos ha remitido.=

JOVEN de 26 años, en quien, a pesar de su juventud, «habían madurado los dones del espíritu», y que tenía, «con la actividad del joven, la reserva y discreción del hombre experimentado», endurecido en los combates, adornado con mil exquisitas prendas de carácter y de pulidísima educación social, condecorado con un nombre ya glorioso llegó Sucre a Guayaquil, en mayo de 1821, encargado por el Padre de Colombia, de dar cima a la libertad del Sur.

En Guayaquil el joven y glorioso General cumánés fué recibido con todas las manifestaciones de entusiasmo que un pueblo patriota es capaz de ofrendar a quien viene a consolidar su libertad y a darla a sus hermanos. A Quito, la primera que había levantado el estandarte de los libres en 1809, le cupo en suerte ser la última en conseguir su libertad. Quito es el Alpha y Omega del movimiento emancipador de Colombia la Grande.

Entre los festejos con que Guayaquil celebró la llegada del futuro Mariscal de Ayacucho a sus playas, se contó como principalísimo, el baile que organizó en su honor el General Villamil.

La belleza proverbial de las mujeres porteñas debía hacer brillantísima aquella reunión, a la que hubo de concurrir lo más selecto de la ciudad. Los jóvenes y flamantes Oficiales Octubrinios, los elegantes *currutacos*, estaban llenos de entusiasmo con la esperanza de la fiesta: ya las niñas más elegantes, las más lindas, las más distinguidas, habían dado su asentimiento de asistir a la velada, con sus respectivas y respetables mamás. Pero faltaba una familia, que entre sus miembros contaba a la perla más preciosa del Guayas, a la más linda muchacha, fresco pimpopillo de diez y seis abriles. La familia distinguidísima de Gainza, fiel a su rancio abolengo peninsular, lo era hasta entonces a la causa del Rey, y, por tanto, no asistiría al proyectado baile.

Lamentábanse los organizadores de la fiesta de que tan brillante concurso les faltara, y alguien, tal vez un Oficial colombiano que lo oyó, fué y se lo dijo al futuro Mariscal de Ayacucho.

El General quiso ganar a la causa de Colombia una bella mujer. Tomó consigo a dos de sus apuestos Edecanes, y, vestidos todos de gala, se presentaron en casa de las Señoras de Gainza. Después de los saludos y cortesías de estilo, el joven General expuso a la Señora de la casa el objeto de su visita: no podía permitir dijo, que la velada que se preparaba estuviera privada de la más linda muchacha del Puerto y pedía el honor de bailar la primera contradanza con Pepita Gainza. A petición tan galantemente expresada, la madre de Pepita no tuvo medio de eludir la invitación, y prometió concurrir con su hija a la velada.

Ya los salones en donde la fiesta se celebraba, estaban llenos de invitados. Rutilantes de luz y adornados con profusión de flores, los frescos y vaporo-

sos vestidos de colores claros con que se ataviaban las bellezas guayaquileñas, contrastando con los brillantes uniformes de los nuevos militares y con los más severos de los veteranos de la expedición colombiana, daban a la reunión aspecto encantador y animadísimo, cuando se presentaron las invitadas personales del General Sucre: venía Pepita Gainza más linda que nunca, y a recibirla se adelantó el General.

Vestía éste de gran uniforme y en el pecho ostentaba el sinnúmero de medallas que había ganado con sus heroicos hechos. Bailando con Pepita una de aquellas pausadas y ceremoniosas contradanzas de la época, en una de las complicadas vueltas del baile, las condecoraciones del General enredáronse casualmente en los encajes que adornaban el corpiño de su linda pareja. Sucre, siempre galante, desprendió la aguja que sujetaba a su pecho las medallas y dejándolas colgadas del corpiño de Pepita:—Señorita, la dijo, este incidente quiere decir que mis glorias la pertenecen.—Pronta, viva, Pepita, sin turbarse, le replicó:—General, me haré digna de ellas.

No pasó desapercibida la galantería del joven guerrero, y la concurrencia la aplaudió calurosamente. Prendadísimo quedó el General Sucre de la sin par y despejada Pepita, a quien, en recuerdo de la hermosa velada, dejó sus condecoraciones. El joven héreo pensó, se dice, hacerla su esposa.

\* \*

De realistas que, hasta tratar al simpático y caballeroso Sucre, habían sido algunas familias guayaquileñas, y entre ellas la de Gainza, se volvieron ardientes patriotas, como lo demuestra la carta que más abajo copio.

El Coronel Nicolás López había sido el ídolo de la ciudad de Guayaquil, antes de su negra acción de Babahoyo: hombre de exquisita educación, muy apuesto y decidor, había sabido captarse gran aprecio entre las damas porteñas, quienes, al enterarse de su inicua traición a la causa de la Libertad, y en respuesta a las explicaciones capciosas que de su conducta diera a la sociedad guayaquileña, le dirigieron esta carta, que publicó *El Patriota de Guayaquil*: entre las firmantes están, como puede verse, las Gainzas.

«Traidor! ¿Aún te atreves a pronunciar los nombres de la inocencia y del pudor, después de haber profanado este suelo con tus crímenes? Cobarde! ¿Las pequeñas fatigas de una marcha corta te atreves a poner en consideración de un sexo que las conoce y las desprecia? Hombre detestable! Tu lenguaje es igual a tus intenciones, y el desorden de tus palabras igual a la desorganización de tu alma corrompida. Huya para siempre de ellas la victoria, que sería el triunfo de los vicios; y, antes de experimentar este día de horror, pereciendo el último de sus defensores, las damas a quienes hablas, incendiando con sus manos esta hermosa ciudad, sepultarán su honor y su decoro en las cenizas de Guayaquil.—Agosto 28 de 1821.—Rocafuertes.—Tolas.—Garaicoas.—Llagunos.—Lavayen.—Rocas.—Cambas.—Calderones.—Díaz.—Garrocháteguis.—Luzcandos.—Plazas.—Campos.—Merinos.—Aguirres.—Casilaris.—Haros.—Morales.—Gainzas.—Roldanes.—Carbos.—Urvinas.—Jiménez.—Elizaldes.—Ycazas».